

Volver al desolvido

Un segundo viaje
por la vida en medio
de la guerra



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Relatos pal Desolvido

Volver al desolvido

Un segundo viaje
por la vida en medio
de la guerra

Volver al desolvido

Un segundo viaje por la vida en medio de la guerra

Colección • Relatos pal Desolvido
Narrativas de la Verdad Histórica

Centro Nacional de Memoria Histórica

María Gaitán Valencia
(2022- agosto 2026)
Carlos Mario López Rojas (e)
(agosto 2026)

Dirección General

Carlos Mario López Rojas
**Director técnico de la Dirección
de Acuerdos de la Verdad (DAV)**

Natalia Escobar Sabogal
**Línea conceptual, metodológica y
articulación técnica de los proyectos
de investigación-creación.**
**Apropiación Social de la Verdad
Histórica. DAV.**

Natalia Escobar Sabogal
Investigación y redacción

Fabián Carvajal Álvarez
Diseño, diagramación e ilustración

Carlos Mario López Rojas
Natalia Escobar Sabogal
Vanezza Escobar Behar
Julian Esteban García Romero
Lina Margarita Perea Mojica
**Apoyo y acompañamiento a la revisión
técnica**

Daniel Fernando Polanía Castro
**Profesional especializado Estrategia
de Comunicaciones**

Linda Carolina Rodríguez
Edición

Gustavo Adolfo Patiño Díaz
Corrección de estilo

Primera edición: agosto 2026

Número de páginas: 36
Formato: 10,5 x 14,8 cm

ISBN impreso: 978-628-7948-01-3
ISBN digital: 978-628-7948-02-0
Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in
Colombia
Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica.
(2026). *Volver al desolvido. Un segundo
viaje por la vida en medio de la guerra.*
CNMH.

Los nombres de todos los personajes
que protagonizan estos Relatos pal
Desolvido son ficticios.

Este libro es de carácter público.
Puede ser reproducido, copiado,
distribuido y divulgado, siempre y
cuando no se altere su contenido, se
cite la fuente o, en cualquier caso, se
disponga la autorización del Centro
Nacional de Memoria Histórica



Centro Nacional de Memoria Histórica.

Volver al desolvido : un segundo viaje por la vida en medio de la guerra / Centro Nacional de Memoria Histórica ; investigación y redacción Natalia Escobar Sabogal ; diseño, diagramación e ilustración Fabián Mauricio Carvajal Álvarez ; edición Juan Biermann López ; línea metodológica y conceptual Natalia Escobar Sabogal. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2026.

36 páginas : ilustraciones. -- (Relatos pal Desolvido).

ISBN impreso: 978-628-7948-01-3
ISBN digital: 978-628-7948-02-0
ISBN colección impreso: 978-628-7792-55-5
ISBN colección digital: 978-628-7792-69-2

1. Memoria histórica - Colombia 2. Conflicto armado - Colombia
3. Paramilitarismo 4. Violación a los derechos humanos 5.
Narrativa testimonial I. Biermann López, Juan, investigador y
redactor. II. Carvajal Álvarez, Fabián Mauricio, ilustrador y diseñador.
III. Escobar Sabogal, Natalia, línea conceptual y metodológica. IV.
Centro Nacional de Memoria Histórica. V. Serie. VI. Título.

CDD: 303.66

CO-BoCMH



Hay viajes que no terminan cuando regresamos. Permanecen latiendo porque aquello que conocimos transforma la manera en que volvemos a mirar el mundo. La primera parte de la colección Relatos pal Desolvido. Narrativas de la verdad histórica fue una invitación a entrar en la vida cotidiana de la guerra: a recorrer las experiencias de quienes la vivieron desde la intimidad de un abuelo y su nieto que salen de pesca; una mesa atravesada por una conversación incómoda; una escuela y una comunidad que deciden proteger a su profesor; una cobija que resguarda a una familia de su dolor; un médico silenciado por aliviar el dolor de otros; una infancia afectada por el reclutamiento; unas vacaciones que revelan la vida bajo el control armado; y unas madres que resisten a partir de la ternura, el valor y la solidaridad. Descubrimos que la guerra ocurre tanto en los pequeños gestos, los vínculos y las decisiones que sostienen la vida cuando todo parece desmoronarse, como en los grandes acontecimientos que registra la gran historia. Aprendimos

que, muchas veces, para comprender un país, basta con detenerse a escuchar la historia de una sola persona y permitir que esa experiencia transforme también la nuestra.

Esta segunda parte nace, precisamente, de ese camino de escucha. Después de conocer aquellos primeros relatos, ya no recorreremos el camino de la misma manera. Volvemos al *desolvido* con una mirada transformada por el viaje anterior. Si la primera parte de esta colección nos permitió acercarnos a la dimensión profundamente humana de la vida en medio de la guerra, **esta nueva travesía amplía el horizonte para descubrir las estructuras, las relaciones de poder y los entramados económicos, políticos y sociales que hicieron posible el proyecto paramilitar y la instalación de sus lógicas de violencia en amplios territorios del país.** Al mismo tiempo, dirige la mirada hacia las múltiples formas de resistencia que, incluso en los contextos más adversos, siguieron cuidando la vida, defendiendo el territorio y manteniendo abierta la posibilidad de un futuro distinto.

Volver al *desolvido* significa volver a mirar al pasado desde el presente, con una mirada que ya no puede ser la misma. Ninguna historia se agota en una sola lectura ni en una única forma de ser contada. Cada relato abre nuevas preguntas, cada territorio revela otras dimensiones de la violencia y cada voz incorpora matices que ensanchan nuestra manera de comprender el conflicto armado y las experiencias de quienes lo vivieron. Este segundo viaje profundiza el primero y nos invita a seguir caminando, sabiendo que cada paso transforma nuestra manera de observar el país.

Al ver el camino recorrido, comprendemos que este segundo viaje transformó nuestras preguntas. Ya no se trataba únicamente de escribir nuevos relatos. Comenzamos a preguntarnos qué ocurre cuando la verdad encuentra otros lenguajes, cómo un relato puede convertirse en un puente entre el esclarecimiento y la vida cotidiana y de qué manera la literatura y la narrativa gráfica contribuyen a construir nuevas relaciones entre la sociedad y la verdad histórica. Las reflexiones que siguen nacen, precisamente, de esas preguntas y del aprendizaje que este recorrido compartido fue dejando a su paso.

El camino andado en el primer viaje

Cuando emprendimos este viaje con Relatos pal Desolvido, imaginábamos que el mayor desafío consistía en dar a conocer los hallazgos de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV) a personas que, por múltiples razones, difícilmente leerían los informes sobre el paramilitarismo en Colombia. Con el tiempo, notamos que este camino nos estaba incitando a algo mucho más profundo: a descubrir otras maneras de hacer posible que las personas deseen construir sentidos y relaciones con la verdad histórica. Uno de los aprendizajes de este recorrido fue comprender que la distribución social de la verdad consiste en crear las condiciones para que más personas quieran acercarse al esclarecimiento, hacerlo propio, ponerlo en movimiento y dejarse transformar por ese encuentro.

Pronto tuvimos la certeza de que la pregunta no se agotaba con el «qué contar»: era necesario indagar sobre «desde dónde» hacerlo.

Elegimos partir de la vida cotidiana y no solo del acontecimiento violento; de aquello que la guerra interrumpe antes que de aquello que destruye. Esa decisión transformó la escritura de los relatos y también nuestra manera de acercarnos a la verdad histórica. Comprendimos que una historia puede conmover sin convertir el horror en espectáculo; que es posible narrar la violencia sin repetir los lenguajes que la justifican; y que, cuando nos acercamos primero a la experiencia humana, la complejidad del conflicto deja de sentirse lejana para convertirse en una pregunta compartida. Esta fue una de las reflexiones que comenzaron a acompañarnos durante el proceso: **la guerra puede narrarse también desde aquello que la vida insiste en sostener.**

Este andar nos fue mostrando la poética que hoy reconocemos como propia de Relatos pal Desolvido. Descubrimos que una historia singular puede iluminar procesos históricos complejos y que, muchas veces, la sensibilidad abre caminos allí donde las explicaciones, por sí solas, no alcanzan. Cada relato nos permitió aproximarnos al esclarecimiento a partir de la experiencia humana antes que desde la abstracción o el dato, invitando a las personas lectoras a detenerse, escuchar y habitar, por un momento, la vida de alguien más. Nos permitió también caminar hacia los territorios donde la vida resistió en medio del horror, acercarnos a historias que siguen pidiendo ser escuchadas y abrir la posibilidad de que personas que nunca leerían un informe ejercieran, mediante otros lenguajes, su *derecho a la verdad* y su *derecho a saber*. Poco a poco fuimos reconociendo que diversificar los lenguajes no disminuye el rigor del esclarecimiento y sí provee una amplia gama de posibilidades para su encuentro con la sociedad. De ahí que concibamos que la literatura y la narrativa gráfica no constituyen únicamente recursos expresivos para hacer más accesible un conocimiento especializado. Son formas de mediación que construyen un encuentro entre la sociedad y la verdad. Un

relato puede acercarnos a la complejidad del paramilitarismo sin renunciar a la profundidad ni al rigor que esa verdad exige.

También durante este recorrido comprendimos que descomplejizar la verdad consiste en disminuir la distancia que históricamente la ha separado de muchas personas y en construir caminos para que pueda ser discutida, sentida y puesta en movimiento por una sociedad que tiene el derecho de conocerla y de relacionarse críticamente con ella. Así, *descomplejizar*, en lugar de simplificar la verdad, hace posible que más personas puedan aprehender la complejidad del esclarecimiento.

En ese recorrido confirmamos que el *desolvido* es mucho más que una apuesta por recordar. Es una práctica de lectura, de encuentro y de escucha atenta; una manera de acercarse a las historias con respeto; de dignificar las experiencias sin repetir la violencia; y de reconocer que la verdad también nos puede interpelar desde la sensibilidad, la imaginación y la capacidad de dejarnos afectar por la experiencia de otras personas. En ese sentido, estos relatos plantean preguntas capaces de acompañar a quienes los leen mucho después de haber recorrido

sus páginas. Vistas así las cosas, podemos afirmar que **el *desolvido* es una manera de leer el país, de asumir una relación ética con la verdad y de reconocer que esa verdad también nos compromete.**

Al mirar el camino recorrido, comprendemos que Relatos pal Desolvido pasó a ser algo más que una colección de relatos. Se convirtió en un territorio ético que decidimos construir como equipo y que hoy invitamos a habitar como sociedad: un lugar donde la verdad histórica puede sentirse antes que explicarse por completo, y donde la literatura y la imagen despiertan el deseo de transformar nuestras maneras de recordar y de relacionarnos con la verdad.

Estas reflexiones nos permitieron reconocer que el viaje todavía no había terminado. La primera parte de esta colección nos invitó a recorrer la vida cotidiana en medio de la guerra, y nos mostró que el siguiente paso consistía en ampliar la mirada hacia las estructuras del horror y los modos en que las comunidades las han resistido. Ese interés nos condujo, inevitablemente, a emprender un segundo viaje.

El segundo viaje: ampliar la mirada

Habíamos descubierto que comprender la guerra exigía acercarnos primero a la experiencia de quienes la vivieron, pero también los hallazgos del esclarecimiento develaron que esas vidas estaban atravesadas por algo más amplio: el proyecto paramilitar como proyecto social, político y armado, capaz de reorganizar las relaciones de poder, transformar la vida cotidiana y reconfigurar profundamente numerosos territorios del país. Continuar *Relatos pal Desolvido* significó aceptar que la pregunta sobre cómo las personas vivieron la guerra reducía nuestra comprensión de la experiencia vivida. La mirada se podía ampliar si, además, encontrábamos formas de contar cómo fue posible que ese proyecto paramilitar se instalara y llegara a ser parte de la vida social del país.

Esa pregunta dio origen a esta segunda parte de *Relatos pal Desolvido*. Los ocho nuevos relatos siguen siendo historias íntimas, cercanas y

cotidianas; pero esta vez permiten ver cómo el proyecto paramilitar logró consolidarse en distintos territorios mediante alianzas y complicidades, intereses económicos, mecanismos de control social y relaciones de poder que transformaron profundamente la vida de comunidades enteras. También muestran que allí donde ese proyecto buscó imponerse, persistieron personas y comunidades que, con gestos muchas veces silenciosos y cotidianos, cuidaron la vida, defendieron el territorio y sostuvieron la esperanza.

Este segundo viaje comienza en La Gaborra, Norte de Santander, donde un *Retén* nos sitúa frente a uno de los rostros más dolorosos del proyecto paramilitar: el desplazamiento forzado, la desaparición y la zozobra interminable de quienes continúan buscando a sus seres queridos. La historia de Tito y doña Evelina nos recuerda que la guerra no termina cuando una

persona desaparece, ya que continúa en la vida de quienes nunca dejan de buscarla.

Desde allí, el recorrido desciende hasta Istmina, Chocó, donde *Celia y el río* nos invita a mirar hacia las resistencias. Celia —una niña de once años— enfrenta la violencia a partir de un saber tejido con el río, el territorio y su comunidad. Su historia nos reclama reconocer que existen formas de conocimiento capaces de cuidar la vida y proteger los vínculos que la guerra busca romper.

El camino continúa hacia una finca cercana a Pasto, Nariño. En *Brindis*, una reunión que parece transcurrir entre copas y conversaciones discretas, deja entrever aquello que durante años el país apenas ha podido nombrar: los pactos, las complicidades y las alianzas que hicieron posible la articulación de intereses políticos, militares y paramilitares. El relato nos recuerda que los proyectos de violencia también se construyen alrededor de mesas que nunca debieron reunirse, en las que las decisiones se tomaron lejos del ruido de las armas, pero también lejos de la vida y de la dignidad de las personas y de sus territorios.

Más al norte, en Planeta Rica, Córdoba, *El ganado* revela que el proyecto paramilitar se consolidó tanto mediante el terror como a través de promesas de prosperidad, reconocimiento y ascenso social que llevaron a personas como Víctor Julio a entrelazar su propio destino con el del proyecto paramilitar. El relato nos invita a preguntarnos cómo la violencia consiguió presentarse, para algunas personas, bajo el rostro de la prosperidad, encubriendo el costo humano que esa promesa llevaba consigo.

A su vez, el recorrido nos recuerda que allí donde el proyecto paramilitar buscó imponer el silencio surgieron otras formas para sostener la búsqueda. En Montería y San Carlos, Córdoba, *La carpeta* acompaña el largo camino de Mercedes y, con ella, el de tantas personas buscadoras. Frente a la indiferencia institucional y la amenaza permanente, una carpeta llena de documentos se transforma en un vehículo cotidiano de resistencia y en el símbolo de una búsqueda que logra sostenerse gracias a la solidaridad, la persistencia y el cuidado entre mujeres.

El viaje continúa hacia Orocué, Casanare. En *Entre caimanes* descubrimos cómo el proyecto

paramilitar también se alimentó de las ambiciones de quienes vieron en la guerra una oportunidad para acrecentar su poder. A través de la historia de Pachito, el relato muestra cómo el control territorial que se impuso mediante las armas, se reforzó erosionando la confianza entre vecinos y convirtiendo los intereses individuales en una herramienta para reorganizar la vida de toda una comunidad.

Más adelante, el recorrido nos conduce hasta Las Brisas, Bolívar, donde *El canto de Lucho* nos recuerda que la resistencia puede encontrar nuevas formas de expresión incluso después del desplazamiento. La música, la décima y la palabra heredada aparecen como prácticas que impiden que la violencia tenga la última palabra sobre la imaginación y la esperanza de las nuevas generaciones.

El recorrido culmina en el Morro de Moravia, Medellín, donde *Aquello llamado futuro* ensancha el horizonte de las resistencias comunitarias e intergeneracionales. Allí, una conversación entre Lina, su madre y su abuela nos enseña que el futuro también se construye cuando una sociedad decide mirar más allá de sus propios límites, para **reconocer las luchas**

de otros territorios y comprender que resistir también es una forma mancomunada de imaginar, construir y cuidar el país que todavía podemos llegar a ser.

Leídos de manera independiente, estos relatos nos ofrecen una experiencia singular. Leídos como colección, revelan un paisaje mucho más amplio: el proyecto paramilitar emerge como un entramado social, político y armado que logró expandirse mediante alianzas y complicidades, intereses económicos, mecanismos de control social y relaciones de poder que transformaron profundamente la vida cotidiana de numerosos territorios del país. Cada uno de estos relatos contiene una puerta de entrada para comprender procesos históricos mucho mayores.

Este segundo viaje también nos permitió reconocer algo que permanece incluso allí donde la violencia parecía haberlo ocupado todo. Allí donde el proyecto paramilitar intentó imponer el miedo como forma de control persistieron personas y comunidades que siguieron encontrando maneras de vivir. Las resistencias que aparecen en estos relatos rara vez ocupan el lugar desde donde suele escribirse la historia.

A veces consisten en buscar durante años a una persona desaparecida, confiar en la palabra de una niña, seguir cantando cuando otros quieren imponer el silencio, conservar una carpeta, proteger una memoria o insistir en imaginar un futuro distinto. Son gestos aparentemente pequeños que, reunidos, revelan otra historia del país: la de quienes nunca dejaron de defender la vida aun en medio de la devastación.

Esta es una de las transformaciones más profundas que propone esta segunda parte de *Relatos pal Desolvido*: ampliar la mirada, más que abandonar la experiencia humana, significa descubrir que esa experiencia siempre estuvo atravesada por estructuras de poder que pretendieron gobernar la vida, pero también por personas y comunidades que encontraron maneras de resistirlas.

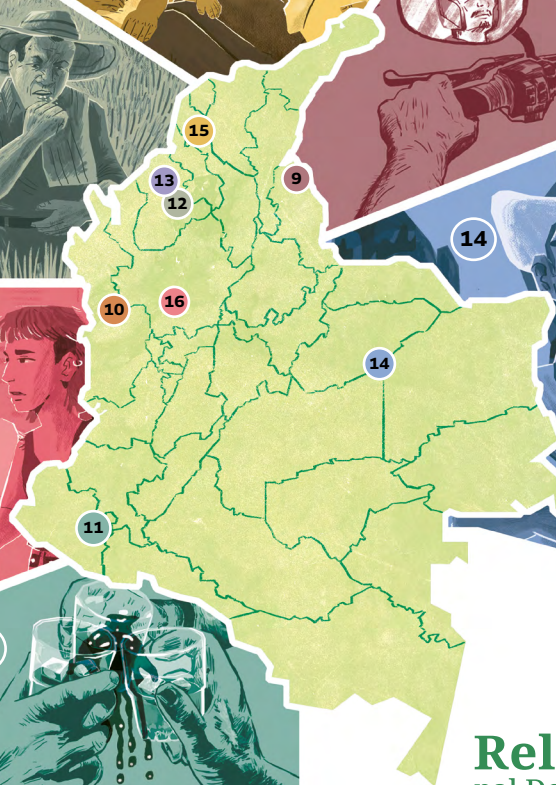
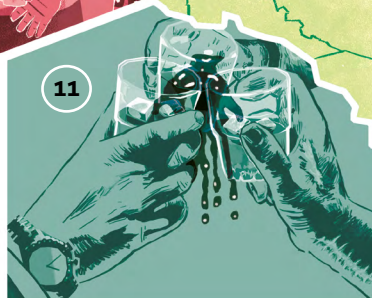
Precisamente, esa ampliación de la mirada nos condujo a una nueva pregunta: ¿qué ocurre cuando la verdad histórica cambia de lenguaje? ¿Qué hace posible que un relato, una ilustración o una experiencia de lectura, además de acercar el conocimiento, logre transformar la manera en que las personas se relacionan con él? Estas cuestiones nos condujeron al cora-

zón de la apuesta de la DAV por la Apropiación Social de la Verdad Histórica (ASVH): comprender que la verdad sobre la guerra solo alcanza su condición social de democratización cuando trasciende la producción de conocimiento sobre el pasado, de forma tal que encuentra lugar en la vida cotidiana de la sociedad; en este momento, la literatura y la narrativa gráfica dejan de ser únicamente recursos expresivos para convertirse en formas de mediación entre el esclarecimiento y las personas.

Volver al desolvido

N.º	Título	Ubicación
9	Retén	La Gabarra y Cúcuta, Norte de Santander
10	Celia y el río	Istmina, Chocó
11	Brindis	Pasto, Nariño
12	El ganado	Planeta Rica, Córdoba
13	La carpeta	Montería y San Carlos, Córdoba
14	Entre caimanes	Orocué, Casanare
15	El canto de Lucho	Las Brisas, Bolívar; y Sincelejo, Sucre
16	Aquello llamado futuro	Comuna 4, Medellín

Todos estos Relatos pal Desolvido se derivan de la serie Informes sobre el Origen y la Actuación de las Agrupaciones Paramilitares en las Regiones. Cada uno tiene lugar en diferentes puntos de la geografía colombiana, como se puede apreciar en el mapa.



Relatos
pal Desolvido

Cuando la verdad encuentra otros lenguajes

La pregunta sobre otros lenguajes capaces de contar la verdad nos llevó a constatar que requeríamos nuevas formas de propiciar el encuentro entre la sociedad y el conocimiento producido por el esclarecimiento de la verdad histórica. Esta cuestión nos acompañó mucho antes de concluir esta segunda parte de Relatos pal Desolvido. Apareció mientras discutíamos una escena; buscábamos la imagen capaz de sostener un silencio o intentábamos descubrir qué debía permanecer insinuado para que fuera la persona lectora quien terminara de recorrer el camino.

Durante más de una década, la DAV —a partir del Mecanismo No Judicial de Contribución a la Verdad (MNJCV)— ha investigado el origen, la expansión y las múltiples formas de actuación del proyecto paramilitar en Colombia, y ha producido un conjunto amplio de informes

y desarrollos conceptuales que hoy constituyen uno de los principales esfuerzos por esclarecer este fenómeno. Sin embargo, el esclarecimiento no concluye cuando una investigación termina ni cuando un informe se publica. La verdad necesita seguir circulando, encontrar nuevas audiencias, abrir nuevas conversaciones y adquirir sentido en la vida cotidiana. Con esa convicción comenzó a consolidarse la apuesta por la ASVH.

Relatos pal Desolvido nació como una de las expresiones de esa apuesta, que tomó distancia de un interés por sustituir, resumir o traducir los informes analíticos a un lenguaje más simple. Su propósito es distinto: **construir una experiencia de encuentro y conexión entre las personas y la verdad histórica**. Allí donde el documento especializado explica, la literatura permite vivir una experiencia; allí donde

el concepto organiza la comprensión, la ilustración brinda un espacio para la sensibilidad, la imaginación y la reflexión. Descubrimos así que la creación narrativa y la gráfica funcionan como mediadoras del esclarecimiento, en tanto construyen y ofrecen múltiples formas alternativas para que una sociedad pueda acercarse a la verdad.

Vista desde esa perspectiva, esta colección también expresa algunos de los principios que orientan la ASVH. *Desacraliza* el conocimiento al devolver la verdad al espacio de la conversación pública y cotidiana; *descoloniza* las formas de conocer al reconocer que la comprensión también puede construirse mediante la experiencia estética, la literatura, la imagen y los saberes situados de los territorios; *diversifica* los lenguajes, las voces y los formatos porque entiende que ninguna manera de narrar basta, por sí sola, para contener la complejidad de la guerra; y contribuye a la *distribución social de la verdad* al construir nuevos caminos para que el esclarecimiento encuentre lugar en la vida de quienes difícilmente llegarían a él por medio de un informe especializado. Cambiar el lenguaje

no transforma la verdad ni reduce el rigor de su esclarecimiento. Lo que transforma es la relación que las personas pueden construir con ella, al extender su capacidad de producir conversaciones y nuevas experiencias de apropiación.

En este sentido, la ASVH busca garantizar el *derecho a la verdad* y el *derecho a saber*. Y también procura despertar el deseo de saber. El deseo de acercarse a una historia que también nos pertenece, de dejarse interpelar por ella y de asumir la responsabilidad ética que implica conocerla. La importancia de esta intención de saber radica, entonces, en que propicia que la verdad deje de ser un conocimiento que observamos desde afuera y comience a convertirse en una experiencia que nos transforma y nos compromete. Se entiende así mejor la apuesta de Relatos pal Desolvido: más que ofrecer una manera distinta de explicar la guerra, **contribuye a construir una dinámica diferente de relacionarnos con la verdad histórica, para que deje de permanecer únicamente en los archivos y vuelva, una vez más, a caminar en medio de la vida.**

El *desolvido* como camino

Después de recorrer estas páginas, comprendemos que el *desolvido* nunca fue un lugar al que se llega. Es un camino que se decide recorrer una y otra vez. Cada relato que encontramos en esta colección nos recuerda que la verdad histórica permanece incompleta mientras no encuentre nuevas audiencias dispuestas a escucharla y a incorporarla en las conversaciones, los afectos y las decisiones que atraviesan el presente. Por eso, este segundo viaje tampoco pretende ser el último. Cada relato invita a emprender un nuevo recorrido.

Estas narraciones ofrecen un camino, así como una morada, un lugar en el que estar. Esperan encontrar lectoras y lectores dispuestos a detenerse, a caminar al ritmo de quienes vivieron la guerra y a descubrir, en medio de esas vidas, preguntas que también nos pertenecen y nos involucran. De esta forma, se entiende que el *desolvido* va más allá de un acto de lectura,

al posibilitar que los relatos nos acompañen mucho después de haber cerrado la última página.

La verdad histórica encuentra su mayor potencia cuando pasa de unas manos a otras, de una conversación a otra, de una escuela a un hogar, de una biblioteca a una organización comunitaria, de una lectura íntima a una conversación colectiva. Allí comienza a producir resonancias: cada persona que hace propio un relato abre la posibilidad de que otras también lo hagan. Así, la verdad deja de circular únicamente como información y comienza a expandirse como experiencia compartida, como tejido en red.

Esta es entonces la invitación más directa de Relatos pal Desolvido. Hacer de la lectura un acto de corresponsabilidad con la verdad. Permitir que las historias toquen nuestros afectos, nos atraviesen y nos transformen; reconocer que el esclarecimiento —más allá de las ins-

tituciones que lo producen— le pertenece a la sociedad que decide recibirlo, conservarlo y compartirlo. De esta manera, se entiende entonces que democratizar la verdad pasa por ampliar el acceso al conocimiento, lo que ha de llevar a que crezca la comunidad de personas que deciden hacerse responsables de este saber.

Deseamos que estos relatos encuentren nuevos caminos, nuevas voces y nuevas maneras de seguir viviendo. Que despierten el deseo de saber y la voluntad de seguir preguntando. Que ayuden a construir una ciudadanía que recuerde críticamente, que reconozca la dignidad de quienes vivieron la guerra y que encuentre, en la verdad histórica, una posibilidad para cuidar la vida y fortalecer la democracia.

En el fondo, ese ha sido siempre el sentido de este viaje. Un viaje que, sin pretender regresar una y otra vez al horror, reconozca la vida que insistió en abrirse camino dentro de él, propiciando así que la verdad siga caminando, sin estancarse en el pasado. De esta forma, el

desolvido entra en acción, precisamente, cuando decidimos que esa verdad también es nuestra y aceptamos la responsabilidad ética, política y afectiva de llevarla con nosotros y nosotras para compartirla con otras personas.

Entonces, el viaje continúa cuando la verdad encuentra resonancia y deja de pertenecer únicamente a quienes la narraron y empieza a vivir también en quienes deciden escucharla, conocerla y compartirla. Así, una y otra vez, el *desolvido* ofrece un camino que seguir.

Natalia Escobar Sabogal

Línea conceptual, metodológica y articulación técnica
de los proyectos de investigación-creación.
Apropiación Social de la Verdad Histórica
Dirección de Acuerdos de la Verdad



Relatos pal Desolvido

Narrativas de la Verdad Histórica

Este libro se terminó de imprimir en la
Imprenta Nacional de Colombia en
agosto de 2026.

Se utilizó papel earth pact y se emplearon
las familias tipográficas Elephant, Noto
Serif y Georama



**Si quieres leer y conocer más
sobre esta colección, escanea
con tu celular el siguiente
código QR:**



O ingresa al siguiente enlace:



[https://centrodememoriahistorica.gov.co/
relatos-pal-desolvido/](https://centrodememoriahistorica.gov.co/relatos-pal-desolvido/)



Volver al *desolvido* es regresar con una mirada que ya no puede ser la misma. Tras la experiencia íntima de la primera parte de esta colección, este segundo viaje se adentra en las estructuras de poder que hicieron posible el paramilitarismo, pero también en las resistencias y la vida que supo persistir. Ocho relatos que nos recuerdan que la verdad histórica no se agota en los informes de investigación: nos interpela, nos transforma y nos invita a compartirla para que no se estanque en el pasado. El camino sigue abierto, el viaje continúa.
